

Inmóvil como una fotografía

Alejandra Cárdenas González

Inmóviles, esplendorosos y de apariencia impecable. Cuántas caras del pasado, cuántos momentos plasmados. Me miran sonrientes y seguros de sí mismos. Yo sé de ellos y ellos no saben de mí. No entienden mi época. Con peinados divertidos y prendas hermosas, en parajes vallunos de nuestra Colombia, me muestran con detalles su forma de vida, identidad y cultura.

Sosegados en su marco vislumbran un haz de esperanza, crédulos de que el futuro, mi presente, es mucho mejor. Esperan un país sin violencia, ansían equidad, innovación y progreso. Y al mirarme, esperan respuestas. ¿Cómo es ahora nuestra vida? ¿Cómo anda todo en nuestra época? Esas son sus preguntas.

Apenada volteo la cara y me anego en un mutismo profundo. Las cosas no están tan mal, pero me avergüenza decirles que casi nunca están bien. No quiero contarles que sus esfuerzos por dejarnos valores, no fueron suficientes y que la cultura que se esforzaron en construir, no es cuidada actualmente. Entre otras cosas, me siento mal por la situación de nuestro mundo, aunque a decir verdad nos convendría hablarles del calentamiento global y de los recursos no renovables.

Se ven tan felices que sería un sacrilegio destruir sus esperanzas de momento. Esperan mi hoy. Si tan solo les advirtiera de su futuro, podrían corregir algunos errores. Curioso pensamiento se adueña de mí y se refleja en mi expresión. Aterrados me miran más fijamente que nunca. Siguen preguntándome sobre el tiempo, cuestionan mi mirada y la expresión de intensa ambición en mi rostro.

Un momento de lucidez me recuerda aquellas cosas buenas, los instantes gloriosos de nuestra historia. Y concluyo en breve que sin errores no habríamos tenido tantos milagros y alegrías. Entonces sonrío. Sostengo la mirada a mis ascendientes y les digo, todo está bien. Sonrío y continuamos inmóviles, ellos por ser fotografías y yo, por aprender una lección.

¡Pasado, permanece inmóvil! ¡Presente, no sientas nostalgia de los viejos tiempos pero aprende de ellos! Futuro, calla lo que será ti y déjanos vivir el hoy, que trabajaremos para ti.

Me despido contenta de aquellos recuerdos, salgo, me tomo una foto inmóvil, sonriente y esperanzada, en un paraje valluno de nuestra Colombia, mirando fijamente la cámara. Y espero algunas décadas encontrar a alguien que aprenda mi lección.